

LOS MOSAICOS DE PIEDRAHITA DE LA SIERRA

(AVILA)

NOTICIA ARQUEOLÓGICA

Los mosaicos recientemente descubiertos en los alrededores de la ermita de Nuestra Señora de la Vega, a unos tres kilómetros de Piedrahita, en el Valle de Corneja y cerca de la margen izquierda del río de este nombre, de los que damos la reconstitución de sus dibujos, con los datos hasta ahora encontrados, nos plantean el problema de la época de su ejecución y la clase de edificio a que pertenecían.

El mosaico fué importado en nuestra península por los artífices de que se hizo acompañar en la primera etapa de los viajes que por las provincias romanas hizo el emperador Adriano, del 121 al 126 de nuestra Era, y los fué dejando en las distintas capitales para enseñar a los artistas locales; llegando luego a extenderse tanto su uso, que dice Séneca que en su tiempo se reputaba por pobre al que no pisaba pavimentos mosaicos en las principales piezas de su casa.

Tuvieron su origen en Egipto y Caldea.

Hasta fines de la república, el mosaico romano era generalmente de figuras geométricas en escuadra, y de tonos negros y blancos (1).

En tiempo de Augusto, es ya un trabajo fino, menudo, bien hecho, como un bordado, y cuando hay figuras humanas son siluetadas.

En el período de los Antoninos y Severos se extiende más y se perfeccionan su ejecución y dibujo. De las termas públicas, donde la multitud los empezó a contemplar, penetran en las casas particulares.

En el siglo III se confunde la buena ejecución con la mala; el trabajo vermículo, o sea de dibujo en curvas de serpiente o gusano, de donde tomó el nombre, ya no tiene especialistas.

En Pompeya se cubrían pavimentos de mosaico de una veintena de metros cuadrados. En di-

cho siglo III se llegaron a hacer hasta trescientos metros de superficie, por lo cual fué necesaria una ejecución rápida para que resultase a buen precio, sustituyendo con ladrillo las piedras talladas, renunciándose a la finura; siendo grande en el siglo IV la decadencia de los talleres de este arte, por el absurdo régimen social que arruinó los patrimonios, contribuyendo también el estar el artista ligado a una corporación que le tenía en tutela, con merma de su personalidad, reducido por ello de artista a simple peón rutinario.

Mas lo que decimos se refiere a las regiones de mayor contacto con Roma; pero en la región occidental del Imperio, en nuestra península, con centros tan importantes como Emérita Augusta, Itálica, etc., bien podría haber subsistido este arte, aunque degenerado, y estos mosaicos que tenemos la dicha de haber puesto al descubierto, muestran en sus dibujos una marcada influencia bizantina y, por tanto, deben ser de época posterior a la división del Imperio romano y con transcurso de tiempo suficiente para haber obtenido preponderancia la escuela de Bizancio con fuerza para influenciar en el arte de la provincia romana más occidental. Además, la cruz swástica  que como motivo decorativo o simbólico hay en uno de ellos, y el detalle de la cruz  compuesta en otro, nos inducen a suponer un origen cristiano y hacia el siglo VI. Y analizando hechos importantes que por esta época acaecieron en la región, nos encontramos con que en tiempo de Leovigildo, que gobernaba la España Citerior, y Liuvigila la Septimania (567 a 570) se le sublevaron los pueblos de Palencia, Zamora y León, declarándose independientes los astures y notándose iguales manifestaciones por tierras de Salamanca y Ciudad-Rodrigo; fué devastada por Leovigildo la comarca que había de llamarse Campos Góticos, y tomando

(1) *Arqueologie*, de Cagnac.

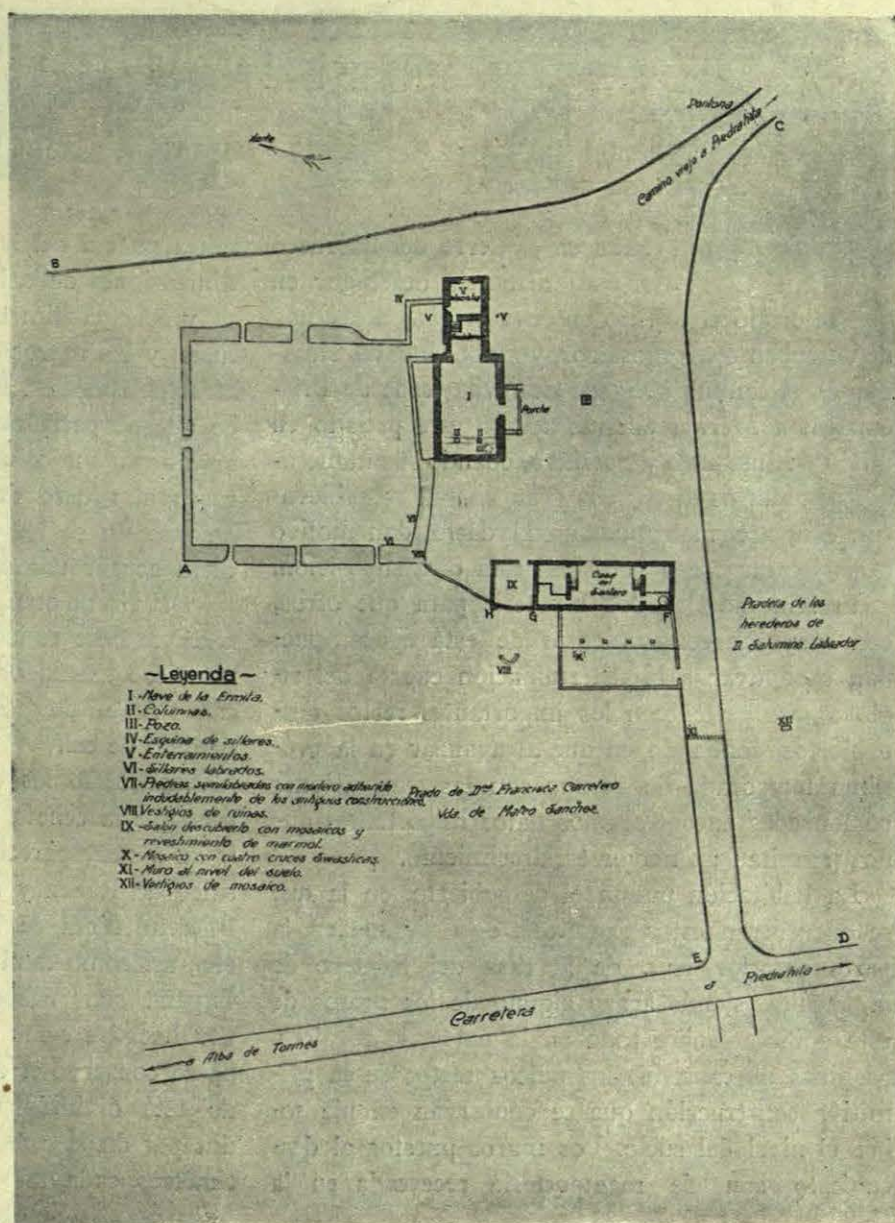
Zamora, Palencia y León, al propio tiempo que sus duques prosiguen la campaña en Salamanca, Alba de Tormes y Sierra de Gredos (1). Esto sucedía en el año 570, en el cual, según el P. Fita, debió morir Liuva, reuniendo de esta suerte Leovigildo en sus manos todos los dominios visigodos.

Leovigildo, en 571, emprende la campaña contra la Bética y, entre otras plazas, rinde Asidona, baluarte de los bizantinos, que ocupaban parte de Levante y Andalucía, con los que forzosamente estuvieron en contacto los visigodos y pudieron utilizar sus conocimientos y manifestaciones artísticas, que ellos hubiesen producido para las suyas y que no eran otras que las de la decadencia romana.

Las cruces swástica y compuesta que aparecen en los dibujos nos dan a entender que quien hizo los mosaicos, o los mandó hacer, era cristiano, aunque quizá no pudiese o no se atreviera a manifestarlo públicamente, pues sabidas son las luchas de religión dentro de las mismas familias, como sucedió en la de Leovigildo, por lo que bien cabe la suposición de que son de su época o algo posterior a él, ya que dominada la insurrección que hemos citado, es lógico pudiera ocurrir que el duque vencedor se estableciera en aquel lugar y erigiese un edificio para su residencia, como manifestación de su poder y dominio.

Hubo en otra época anterior (en el siglo IV) algo que pudiera tener relación con estas ruinas descubiertas. Nos referimos al obispo de Avila

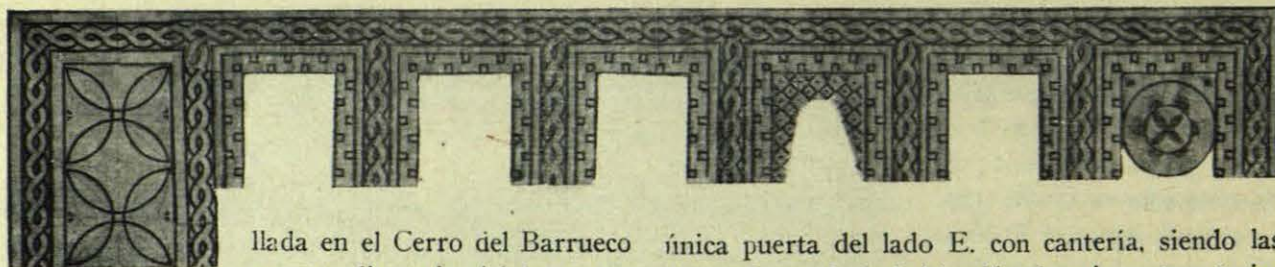
(1) *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, por D. Antonio Ballesteros y Beretta.



EMPLAZAMIENTO DE LAS EXCAVACIONES.

Prisciliano, famoso heresiarca que llegó a formar numerosa secta y que, acusado de ella, sufrió la pena capital en Tréveris, en unión del poeta Latroniano, Euchracia y los clérigos Fecilisimus y Armenius.

Se atribuyó carácter gnóstico a la doctrina de Prisciliano y lo ha confirmado el P. Fita al dar a conocer la piedra gnóstica de Astorga, foco principal del priscilianismo, emergente de las doctrinas gnósticas, que fueron importadas a nuestra península, según el referido P. Fita, por el egipcio Marcos. La efigie gnóstica de bronce ha-



llada en el Cerro del Barrueco a poca distancia del lugar en que se erigió el edificio en cuyas ruinas acabamos de descubrir estos mosaicos, y ambos lugares situados en el camino obligado de Avila (sede de Prisciliano) a Mérida adonde acudió este prelado en unión de Instancio y Salviano, cuando sus numerosos partidarios de aquella gran ciudad se sublevaron contra el metropolitano Hydacio, dan motivo a conjeturar como verosímil esta otra suposición.

Presentamos las dos hipótesis para que otros, con mayores conocimientos de esta época, puedan coadyuvar a la determinación exacta del siglo a que pertenecen los importantes restos descubiertos, confiando en que al avanzar en la próxima temporada de verano con las excavaciones comenzadas encontraremos datos importantes que nos permitan un mayor esclarecimiento.

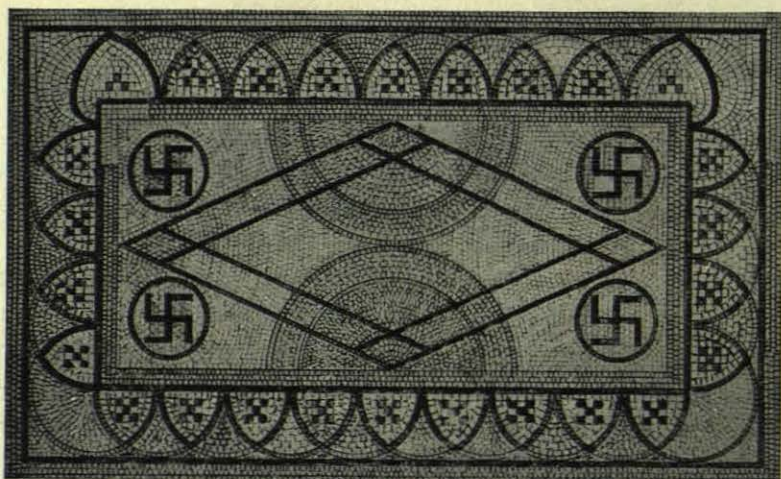
La habitación puesta al descubierto, en la que se encuentran estos mosaicos, está situada en la parte exterior NO. de la casa del Santero de la Ermita, siendo acaso alguno de los muros de este edificio (sobre todo en la parte de zócalo y esquinas de cantería) los únicos restos de la primitiva construcción que se conservan en pie sobre el nivel del suelo. Los muros puestos al descubierto son de mampostería, recercada en la

única puerta del lado E. con cantería, siendo las dimensiones de la habitación de seis metros treinta y ocho centímetros por seis setenta y ocho de luces, y los muros tienen un grueso de ochenta y cinco centímetros. En el ángulo NE., se ve un hueco que ocuparía probablemente un sillar circular, base de alguna columna empotrada una cuarta parte en el grueso del muro, si bien en el ángulo opuesto no se ha descubierto aún nada que pudiera acusar una simetría de elementos.

Debajo de otro pavimento de baldosas de época relativamente reciente, se han encontrado dichos mosaicos asentados sobre una capa de hormigón calizo hecho de granza de cal y arena gruesa y un tendido de cal.

Analizando los dibujos de estos mosaicos, vemos que la cenefa u orla es de tradición romana, igual o muy parecida a la encontrada en un mosaico de Itálica y en otro de la Villa de caza de Fliesem, cerca de Tréveris, en otro de Pompeya, etc., así como también en una lámpara hallada en España con decoración idéntica y clasificadas por Leclaire como del siglo IV, lo que nos prueba se conservó el empleo de este dibujo. El fondo está dividido en siete rectángulos enmarcados por dicha cenefa, teniendo ochenta y un centímetros cada uno de centro a centro de la re-

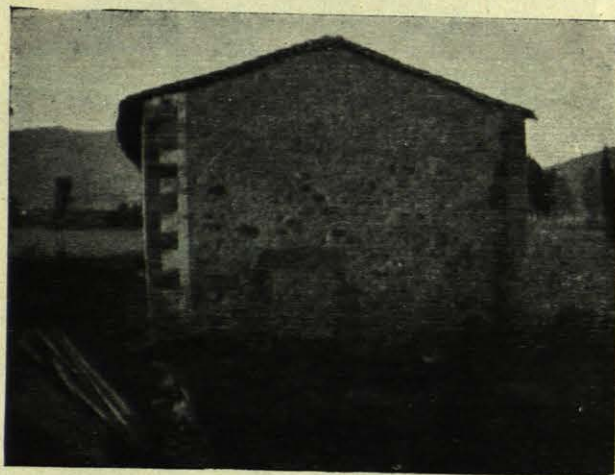
petida cenefa, cuya longitud quedará ignorada por haber sido destruidos algunos de estos rectángulos totalmente y otros conservándose solamente un metro; pero no es lógico que llegase hasta el muro del testero por la razón que se citará. El interior del primer recuadro, comenzando por la izquierda, presenta un dibujo de trazado marcadamente oriental o bizantino (el mismo que vemos en un adorno de un manuscrito griego que se conserva en el Museo Británico) formado por arcos de círculo de piedrecitas negras de un



centímetro de ancho que se entrecruzan, quedando unos cuadriláteros curvilíneos, cuyo interior está relleno por piedrecitas grises y blancas, siguiendo la curvatura de las directrices negras. Es de notar que en el centro de estos cuadriláteros hay cuatro gammas formadas, cada una, por tres piedrecitas negras que constituyen una cruz $\neq$ compuesta o gammada, como puede apreciarse en el dibujo.

A la derecha del anteriormente descrito, hallanse los seis restantes, todos y cada uno de ellos encuadrados en la misma cenefa vermicula, lo que prueba que formaban el pavimento de un salón. De los números 2, 3, 4 y 6, no es posible hacer la reconstrucción de sus dibujos, por quedar sólo la orla o cenefa común y pequeños vestigios del fondo. El que ocupa el número 5 está formado por una serie de cuadrados, tocándose por el vértice, en cuyo centro hay una piedrecita negra. Sólo se conserva de éste unos pequeños trozos junto a la cenefa, por lo que no puede saberse si en su parte central tendría otro trazado o figura.

El recuadro mejor conservado, aunque no completo, es el que está más hacia el O., o sea, el número 7. Tiene una rosácea, en cuyo centro se ve una cruz roja (en análoga colocación que la de un pavimento de Pompeya), formada por arcos de circunferencia, inscrita dicha cruz en un círculo de piedrecitas negras. Junto a los ángulos superiores (los inferiores desaparecieron), presenta en diagonal una cruz negra aureolada de rojo, y si se diese carácter gnóstico o simbólico a ellas,



PIEDRAHITA.—LUGAR DE LAS EXCAVACIONES.

dejando de considerarlas como simples motivos decorativos, nos inclinarían a suponer que eran de la época del obispo Prisciliano; mas nos resistimos a ello por la influencia bizantina del trazado de algún dibujo, pues corresponde dicha influencia en la Lusitania y, sobre todo, en Mérida, según el P. Fita, a los siglos VI y VII (1).

Si el centro de la rosácea es el eje del dibujo del mosaico, bien pudiera ser que la parte opuesta del salón estuviese ocupada por un baño por los indicios encontrados, que después expon-dremos.

El conjunto debió ser hermoso, bastando para suponerlo los elementos hasta ahora descubiertos. El no verse ninguna figura humana o composición alegórica, a las que tan aficionados eran los artistas romanos de la última época del Imperio, nos afirma en la creencia de que estos mosaicos eran pavimentos de la época visigoda.

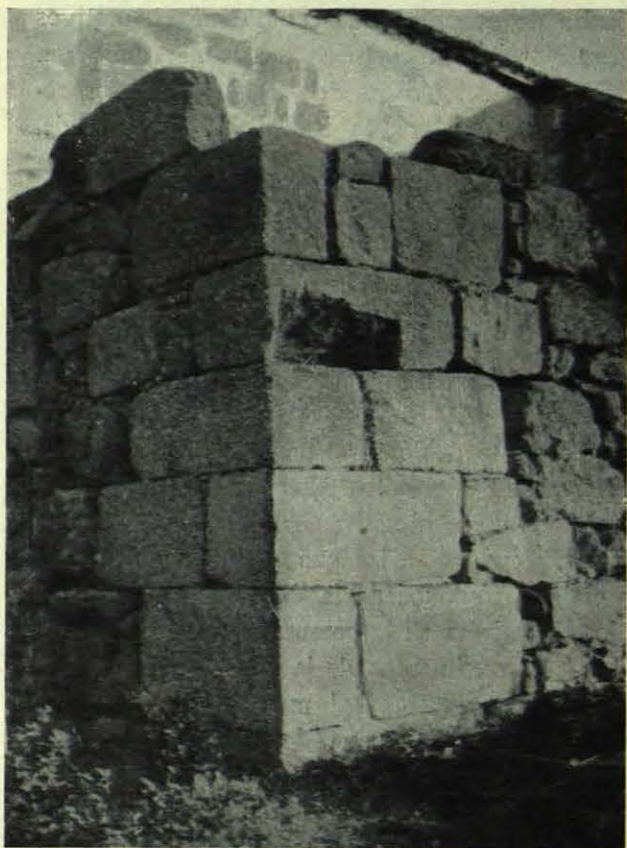
Es de notar que en el muro NE. del salón aparecen restos de chapa de mármol blanco en forma de revestimiento; mas nos cabe la duda de si era un revestimiento total de los muros, o sólo restos de un baño, por observarse que llegaba una de las chapas de mármol hasta un nivel bastante inferior al pavimento del mosaico y tener dicho tablero de mármol indicios de haber estado unido a otro horizontal por su parte baja.

Una tubería de plomo, de siete centímetros de diámetro, construida con chapa curvada de unos cuatro milímetros de grueso y soldada, acusando un nervio en la parte exterior de un centímetro de saliente, nos da casi la confirmación de que estamos en la terma del edificio.

Otro mosaico fué hallado anteriormente a éstos, el cual, sin duda alguna, perteneció a otra dependencia del mismo edificio cuyos restos hemos descubierto, pues su situación corresponde normalmente a los otros descritos. Es notabilísimo por ser más completo y presentar su dibujo caracteres especiales.

Está emplazado en la parte O. de la casa del Santero, a una distancia aproximada de seis metros de la pared opuesta de la entrada de la casa y que marcamos en el plano general. Las

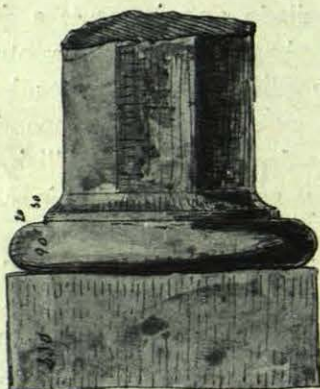
(1) La expulsión de los bizantinos de España fué en la época de Suintila, en 626.



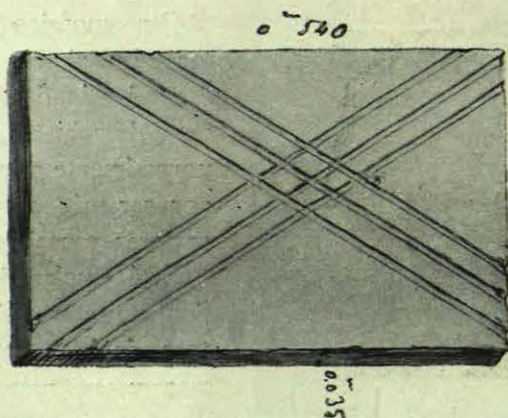
PIEDRAHITA.—ÁNGULO Y MURO DE SILLERÍA, RESTOS DE ANTIGUAS CONSTRUCCIONES, INMEDIATOS A LA EXCAVACIÓN.

dimensiones del mismo son de un metro cincuenta centímetros por noventa y tres centímetros. Se compone de una orla o cenefa que le encuadra y del fondo. La cenefa está formada por una serie de arcos de semicírculo que se entrecruzan, acusando su colorido arcos apuntados como tema principal, en cuya parte interior tienen una cruz

sencilla formada por cuatro piedrecitas negras. En el trazado de estos arcos, para decorar por igual los cuatro lados, no venía bien el reparto hecho para los dos tramos cortos, salvando esta diferencia en el ángulo de la parte SE. con una



PIEDRAHITA. — BASA ROMANO-VISIGÓTICA DE UNA DE LAS COLUMNAS DEL CORO.



BALDOA DE BARRO COCIDO HALLADA EN LOS ENTERRAMIENTOS.



LÁMPARA DEL SIGLO IV ENCONTRADA EN ESPAÑA, CON CENEFAS DE ADORNO VERMICULAR.

traza irregular del dibujo que reproducimos. El fondo está constituido por un doble rombo central de color negro que deja unos espacios triangulares entre su parte exterior y el interior del recuadro de la orla o cenefa, viéndose en estos triángulos unos círculos de piedrecitas negras, en cuyo centro tiene una cruz swástica del mismo color, completando con rojo el cuadrado formado por la prolongación de las líneas exteriores de la cruz, siendo las piedras de relleno de este círculo negro, de color blanco. Los fondos del doble rombo son de color gris por los bordes, para acabar con piedrecitas blancas en la parte central. La cenefa termina al exterior con piedras rojas de un tamaño algo mayor.

El conjunto es de un bello colorido y, como puede verse, su traza, interesantísima, puesto que la cruz swástica es posible tenga carácter simbólico, que acaso ayude a esclarecer el fin a que estaba destinado el edificio.

Entre los fragmentos de objetos encontrados en los escombros de los distintos puntos en que se han practicado excavaciones, son dignos de mención: una base de columna y un fuste que no corresponde a ella; varios ladrillos de unos seis centímetros de grueso, con estrías en doble diagonal; otros, de unos diez centímetros de grueso; baldosas de cincuenta y cuatro centímetros por



PIEDRAHITA.—BASA Y TROZO DE FUSTE HALLADOS EN LAS EXCAVACIONES.

treinta y cuatro, y cuatro y medio de grueso, con impresión de tres dedos que trazaron también dobles diagonales, como se ve en el dibujo; restos de objetos de cristal fabricados por soplado unos y por moldeado otros, de época romana o visigoda, según opinión del ingeniero D. Pedro de Artiñano, competentísimo en Arqueología; cerámica de diversas épocas, pedazos de téglulas, alfileres, molares de mamíferos de gran tamaño, una herradura de forma extraña con talón reforzado puntiagudo, muchos trozos de mármol blanco, algunos en planchas o losas y varios de mayor grueso, que bien pudieran ser restos de estatuas. En algún sitio se ha encontrado tal cantidad de ceniza, que no sería aventurado suponer fuese procedente del incendio de la cubierta del salón, provocado en algún ataque o batalla, cuando la invasión árabe o en la Reconquista.

Estos son los datos obtenidos en los tres meses de trabajos de investigación, comienzo de los que nos proponemos reanudar en el próximo verano, lamentando que, mientras sólo sea nuestro esfuerzo el que actúe, habrá de ser una labor lenta y de tardíos resultados. La acción del Estado, salvando todos los obstáculos, activaría y daría frutos que tal vez acrecentarían los conocimientos históricos de aquella época, hasta ahora tan incompletos. Sin embargo en la modesta medida de nuestras fuerzas, proseguiremos la labor emprendida. Por lo pronto, nos congratulamos de haber logrado nuestro propósito. Vimos en una construcción, elementos de otra de mayor antigüedad, que supusimos enterrada; solicitamos, por ello, y nos fué otorgado, permiso de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades para investigarlo, y al ver confirmado lo que imaginábamos, se ha cumplido nuestro deseo de encontrar algo que vale más que un tesoro material, pues realmente lo hallamos espiritual en la satisfacción que se experimenta cuando, debido al propio esfuerzo, iniciamos el esclarecimiento de tan interesante testimonio histórico del casi desconocido arte visigodo en esta región de España.

FÉLIX GREGORIO Y HERNÁNDEZ MOZO

BENITO GUITART TRULLS

Arquitecto.